

LA CAMPANA DE LA LIBERTAD



PRO SOLIDARIDAD CON LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA AL SERVICIO DE LA DEMOCRACIA Y POR LA FRATERNIDAD DE LAS AMÉRICAS

Redactor Responsable: SEGUNDO BARREIRO
Administrador: RAUL FERNANDEZ
25 DE MAYO N° 722 — Teléfono: 9 24 57

Montevideo, Junio de 1945

Año III — Núm. 12

COMISION DIRECTIVA DE "LA CAMPANA DE LA LIBERTAD"

TITULARES: Dr. José Joaquín Canabal, Dr. Leopoldo Hughes (h.), Mario Dufort y Alvarez, Rodolfo Gerosa, Luis A. Raffo, Eduardo Marques Castro Jorge L. Capurro Calamet, Domingo Bruzzone, Dr. Washington Buño, Alberto Castells Carafi, M. J. Fernández Berrueta, Juan Lagomarsino, Ernesto J. Rohr, Federico Juan Piacenza, Arq. Carlos Gómez Gavazzo, Luis Alberto López, Héctor Armanino, Emilio Elena, Jaime Marshall, Genaro Carcavallo, Dr. Carlos Mirassou. — SUPLENTE: Felipe Yriart, Raúl Sienna, Walter Baethgen, Alfredo C. Chiodi, José M^o Arocena, Héctor Danero, Plinio Aekermann, Jaime Miller, Dr. Román Lezama Muñoz, Alvaro Milburn, Ricardo Druillet, Rodolfo Fresia Eguren, Luis Laventure, Fermín Silveyra Zorzi, Antonio E. Picaroni, Abelardo De Espada, Dr. Luis Edo. Matos, Ricardo Moore Davies, Anselmo Soria, Dr. Roberto Reig, Enrique Risso Illa. COMITE EJECUTIVO: Presidente: Dr. José Joaquín Canabal; Vicepresidente: Federico Juan Piacenza; Tesorero: Domingo Bruzzone; Secretario: Mario Dufort y Alvarez; Vocal: Jorge L. Capurro Calamet. — COMISION FISCAL: TITULARES: Dr. Alberto Iglesias Castellanos, José Pizzorno Scaroni, Quentin K. Deaver. — SUPLENTE: Dr. Ramón Alvarez Lista, Joaquín Serratosa Cibils, Ing. Guillermo Pérez Butler.

Queda aún mucho por hacer

Ni el más leve indicio nos concede derecho a pensar que nuestros afiliados abrigan un pensamiento distinto al que vamos a exponer en seguida. Al contrario. En estos últimos tiempos, precisamente —salvo aquellos instantes de profunda indignación en que fué fundada "La Campana de la Libertad", a raíz de la asqueante traición japonesa— en estos últimos tiempos, repetimos, fué que hemos sentido mayormente cerca e intensificada la adhesión de nuestros amigos, los amigos de la libertad y de la democracia.

Pero tememos que nuestros afiliados puedan llegar a creer en un cambio de orientación o de propósitos en las personas que dirigen a nuestra Institución, como consecuencia de los sucesos que son de notoriedad.

Apresurémonos a afirmar, ratificando lo ya manifestado en otras oportunidades, que los ciudadanos dirigentes de "La Campana de la Libertad" se hallan en sus puestos, dedicándoles lo mejor de sus energías, única y exclusivamente para cumplir la voluntad de sus asociados. El camino a seguir, fué y será siempre, aquel que éstos señalen.

Pero notamos que en los momentos actuales —dichosos y promisorios momentos, sin duda alguna— una vez más han aparecido los super optimistas —derrotistas vergonzantes— y los super satisfechos —el taimado quintacolumnismo—, que pretenden hacer creer que todo ha terminado con la derrota de Alemania.

Damos la voz de alarma. Nuestros consocios deben abominar terminantemente de toda insinuación en ese sentido. Deben denunciar, rechazándolo con toda la fuerza de sus convicciones, el traicionero veneno que lleva oculta la manifestación de que la guerra ha terminado. Las angustias sufridas nos han dado conocimiento pleno de esa táctica infernal. Ella, en concreto, no es más que un modo, como otro cualquiera, de enfriar los entusiasmos, congelar el fervor, hacer aparecer inútil el sacrificio solidario: ese entusiasmo, ese fervor y ese sacrificio de las multitudes conscientes, que han hecho posible esta milagrosa afirmación de la libertad que nos está llegando de los campos de batalla de Europa, esta maravillosa y exultante confianza en una paz sin fieras agazapadas, en un mundo mejor sin alevasas acechanzas.

"Mucho queda por hacer" —dice y repite incesantemente el Presidente Truman—. "Podemos permitirnos —agrega— un breve período de regocijo, pero no olvidemos ni por un momento la tarea y los esfuerzos que debemos enfrentar. Japón, con toda su perfidia y voracidad, tiene que ser subyugado".

El concienzudo Presidente de los Estados Unidos señala —de seguro deliberadamente y sin olvidar los otros problemas— la terrible tarea de más inmediato abocamiento. Pero no es sólo el derrumbe de Japón lo que preocupa. La guerra del Pacífico no significa más que un aspecto —aspecto militar, propiamente dicho— de la tremenda catástrofe general de la cual ha de originarse una nueva era en la historia de la humanidad.

Una destrucción sin precedentes de vidas y obras humanas, tiene desgarrada, despedazada, toda la estructura del mundo occidental. El equilibrio y la organización de los estados y de los pueblos se debaten en el más espantoso caos. El hambre destruye los organismos, la miseria aniquila las familias, padecimientos de toda índole cubren los cuatro horizontes de inacabables caravanas de desesperados, como concreción dantesca de una total devastación de inigualada magnitud

desde que existe el mundo civilizado. Costará mucho volver a un cauce de aproximada ponderación el espíritu de millones y millones de seres cuyo equilibrio vital sólo aparentemente escapó ileso de este vendaval inenarrablemente trágico. Para que después de renacida se afirme la libertad, y para que se reorganice el orden en el cual pueda desarrollarse la paz y restablecerse la dignidad del hombre, muchas horas más difíciles aún que las pasadas debe atravesar la humanidad.

Nuestro ilustre amigo, el Embajador de los Estados Unidos, Mr. William Dawson, representando siempre con la misma austera dignidad el pensamiento del hombre norteamericano, levantando su índice de serenidad en el regocijo de una hora victoriosa, dijo:

"En este momento, yo pienso sobre todo en los sufrimientos y horrores que esta guerra ha causado, en los sacrificios que esperan todavía a los ejércitos que combaten por nuestra libertad, y en los tremendos problemas que la victoria planteará y ha planteado ya."

Queda aún mucho por hacer, repetimos. El presente es, pues, el supremo instante de la ayuda mutua, la gran hora de la solidaridad.

El 11 de diciembre de 1941, nos congregamos para ayudar, en la medida de nuestras fuerzas, a los Estados Unidos, el amigo potente y generoso que el destino nos deparaba para salvarnos de la humillación, de la esclavitud, de la opresión, más tristes y más odiosas que la muerte misma.

Considerable y excepcionalmente apreciada fué nuestra ayuda. Más que la ayuda material, la de rodear la bandera de principios enarbolada en Pearl Harbour por los soldados de la libertad, con millares de voluntades —hombres y mujeres libres— que adhiriendo a nuestros postulados, periódicamente su cálido aliento de solidaridad llegó hasta las líneas de combate, hasta los hospitales, hasta las zonas sumidas en la más espantosa devastación, para hacer sentir allí, silenciosa y sencillamente, nuestro leal apoyo amistoso y comprensivo.

El Presidente Roosevelt, el Gran Conductor que termina de desaparecer, el Buen Vecino por antonomasia, recordó no hace mucho las palabras de Emerson: "La única manera de tener amigos, es serlo".

Fuimos amigos leales del pueblo norteamericano. Fuimos, somos y seremos. Lo fuimos por solidaridad; lo somos por convicción; lo seremos por solidaridad, por convicción y por gratitud.

Nuestro amigo tenía mucho que hacer. Como es valiente y honrado, no omitió sacrificio, por grande y penoso que fuera, para cumplir con el compromiso contraído con su propia conciencia, de librar de enemigos la tranquilidad de los hombres. Mucho hizo nuestro amigo. Mucho —dentro de la relatividad de nuestros medios— hicimos nosotros. Pero nuestro amigo no terminó. Le queda aún mucho por hacer.

Tampoco terminamos nosotros.

Esto era necesario decirlo. Lo que no creemos que sea necesario decir, es que nos mantendremos —con la ayuda de nuestros consocios— al pie de nuestra insignia, con más deberes que antes, con aun mayor voluntad para cumplirlos, porque nuestro amigo ha sufrido mucho, sufre mucho, y los sufrimientos que le aguardan harán tanto más útil nuestra cordial y esforzada compañía, el apoyo de nuestro brazo camarada, el estímulo firme y sincero de nuestra solidaridad fraterna.

El terrible drama salvador no ha terminado.

Tampoco ha terminado su misión "La Campana de la Libertad".

UN DISCURSO MEDULAR Y VIBRANTE

En uno de los actos de difusión de nuestros principios, que viene realizando por el interior del país el Comité Femenino de "La Campana de la Libertad", su Presidenta, la Srta. Renée Saralegui Leindekar, inaugurando una exposición de motivos norteamericanos, pronunció un discurso que por la precisión de sus términos y el gallardo aliento que lo anima, constituye una página de singular jerarquía.

Engalanamos hoy nuestra hoja con la elocuente pieza oratoria de nuestra distinguida colaboradora, dirigiendo su palabra al público que llenaba totalmente la sala del Cine Teatro Atenas de Young, Departamento de Río Negro:

Me dirijo a ustedes, en nombre de "La Campana de la Libertad". El "Comité Femenino" de dicha institución está realizando un vasto plan de acción en el interior de la República, para hacer llegar al mismo corazón de nuestro pueblo, el gran mensaje fraternal de los Estados Unidos de América.

"La Campana de la Libertad" es una institución uruguaya; con dirigentes uruguayos; no es por tanto, como algunos creen, una dependencia de la Embajada de la gran democracia del norte; se recurre a ella cuando se necesitan datos o material informativo para actos culturales.

No se realiza una campaña tendenciosa, con esa clase de política solapada, que no se muestra clara en su objetivo y en sus medios.

"La Campana de la Libertad" no pregunta a sus afiliados, si militan en el partido colorado o en el blanco; si profesan la religión católica o si son ateos; si tienen en sus venas sangre judía o aria. Sólo se les exige (y eso sí, en esto responde a un criterio único e inquebrantable), que los actos de su vida estén de acuerdo con el credo democrático, porque una cosa es decir soy demócrata y otra muy diferente es vivir con democracia. Pensamiento y acción: he ahí la verdadera, la única ruta que se puede admitir y que encierra como entre garfios recios, los postulados que permiten a los hombres, llevar el nombre de tales, y éstos son: libertad, derecho e igualdad.

"La Campana de la Libertad" forma más que otra cosa, una fuerza moral y trabaja en pro de la solidaridad de la política "del Buen Vecino"; que brega a su vez por la unión más perfecta y más absoluta, es decir, la unión espiritual de las veintiuna repúbli-

cas americanas; y no como piensan algunos, que los Estados Unidos de América buscan la supremacía, el dominio del gran continente americano. Estados Unidos de América, país rico y fuerte, prestará ayuda a cada uno de sus hermanos, no en la sangre, pero sí en los ideales de libertad, que aquí se llamaron Artigas y allí Washington; prestará ayuda, vuelvo a repetir, a estados soberanos y orgullosos de su independencia; prestará ayuda: sólo y cuando ellos se lo soliciten.

Voy a ponerles un ejemplo, un poco simple tal vez, pero muy claro y gráfico: hay una familia grande; cuando todos sus miembros llegan a la mayoría de edad, por regla general no poseen los mismos recursos; si alguno de ellos necesita algo no va a recurrir a un extraño por más bueno que él sea; no, recurrirá a su hermano, máxime cuando él (como los Estados Unidos de América) se ha movilizad, y trabaja hasta el sacrificio defendiendo con uñas y dientes una causa mundial y por tanto, salvaguarda con sus aliados algo que es tan nuestro como de ellos; es el tesoro que todo ser humano trae consigo al mundo: la libertad.

"La Campana de la Libertad", con las cuotas de sus socios, da el 10% para obras nacionales, que pueden ser, según los casos, Cruz Roja, Comedores escolares, Liga Antituberculosa, ayuda a distintos países americanos (en el caso del terremoto de San Juan, se envió una suma de dinero para ayudar a los hermanos argentinos en desgracia). Con el resto del importe de las cuotas se compran artículos nacionales para ser enviados a la Cruz Roja Estadounidense. Uno de los últimos envíos fué destinado a las familias de los soldados en el frente de batalla y éste consistía en ropas para niños (desde la edad de dos años) y para mujeres.

Se habla mucho de propaganda, y esta palabra no sólo aterra, se la mira como algo material y repelente. Veamos: ¿qué significa la palabra propaganda? Pues, sencillamente, propagar, extender, hacer conocer una cosa al mayor número de personas.

No hay que tener recelo a una palabra, aun cuando ella involucre a una campaña, que lleva una bandera y un lema, sino, que hay que ver, quiénes la emplean y cómo la emplean.

Si hacer conocer a los hombres y a la vida (hasta en sus vibraciones más íntimas) de un pueblo, que es nuestro hermano en la defensa de un mismo ideal de justicia, y en la lucha, para que tengamos de una vez por todas una paz verdadera, sin ese fantasma constante de la futura guerra; si hacer cono-

cer esto tiene ese nombre, sí, hacemos propaganda. Pero una propaganda limpia, transparente, criolla de pura cepa, con la sencillez de nuestros campos y la franqueza del corazón gaucho; para aclarar las cañadas turbias que hay en algunas conciencias, que se ataron a prejuicios del pasado y no quieren sentir el llamado amistoso de ese pueblo. De ese pueblo que es un ejemplo de laboriosidad y de trabajo, regido por una voluntad férrea y con las disciplinas, que sólo pueden existir en las democracias (porque la disciplina de los totalitarismos anulan al hombre, le quitan la iniciativa y lo transforman en un ente de rebaño).

¿No oyen el llamado amistoso de ese pueblo (Estados Unidos de Norte América) donde se preocupan por el niño, futuro ciudadano de un país enorme, se preocupan en descubrirle su personalidad naciente, su vocación para hacer de él un hombre útil a sus semejantes y no un fracaso o un parásito lleno de amargura, un fracaso en mayor o menor grado, porque no se encontró a sí mismo?

La exposición que está en esta sala muestra algunos aspectos de los Estados Unidos, en sus tierras y en sus hombres, de esa vida que no es siempre tan fácil y agradable como generalmente la presentan las películas de cine; que deforman la realidad para entretener y eluden por consiguiente, la lucha diaria, la faena incolora, presentando el edificio acabado y muchas veces falsamente enfocado.

Para llegar al triunfo de un ideal, en pro de la sociedad humana; ya sea por medio de la religión, la ciencia, el arte, o la política, es necesario eludir la vida fácil y excesivamente cómoda.

Traigo para ustedes un mensaje de solidaridad, de la más elevada fraternidad continental, de ese pueblo del que podemos y debemos sentirnos orgullosos; de ese pueblo donde todos: hombres, mujeres, ancianos y niños, obreros y maestros, campesinos y artistas y sabios, profesionales y políticos; cada uno en la medida de sus fuerzas, lucha en defensa de nuestra civilización. Cuando se acalle la muerte en los cañones y ametralladoras, América de punta a punta, por campos y ciudades, América joven y fuerte, América que es en el mundo sinónimo de esperanza, formando una sola voz podrá volver a proclamar la más maravillosa y humana de sus tradiciones: América es otra vez como un corazón de madre, que recibe con los brazos abiertos a los hombres de todas las patrias —pero entendiéndolo bien—, que quieran y sepan ser sus hijos.

AVISO A LOS ASOCIADOS.—Se les invita a concurrir a nuestras oficinas, donde serán obsequiados con un magnífico retrato de Franklin Roosevelt, en homenaje de la Institución al Gran Paladín de nuestro credo. Todos los días de 8 y 30 a 12 y de 14 a 19 y 30 horas. Sábados, de 9 a 12. Los afiliados del interior pueden concurrir al Comité o Delegado de la localidad.

"LA CARTA QUE ROOSEVELT NOS ESCRIBIO"

Con este mismo título, publicamos en nuestro número anterior dedicado a la memoria de Franklin Roosevelt, una bella y original colaboración con que nos honró el Dr. don Alberto Iglesias Castellanos, uno de los más conspicuos fundadores de nuestra Institución y el único que ostenta, en mérito a su actuación extraordinaria, el excepcional título de Presidente Honorario de "La Campana de la Libertad".

Lamentablemente se nos deslizó en dicho artículo un error de corrección que vino a significar una alteración fundamental del sentido, justamente esencial, que encerraba la página del calificado amigo y dirigente.

Nos apresuramos, pidiéndole disculpas al Dr. Iglesias Castellanos, a corregir la omisión padecida.

Lo que se publicó, en uno de sus párrafos, fué lo siguiente, subrayando al reproducirlos los términos equivocados: "Se sabe ahora que leía y formaba su correspondencia, como leía y formaba en igual forma —y eso hacía en sus últimos momentos— los nom-

Como se comprenderá, las palabras subrayadas deben leerse: firmaba.

Queda corregido el error.

OTRO EMBARQUE DE "LA CAMPANA DE LA LIBERTAD" DOS MIL FRAZADAS

Por conducto de la Unidad Estadounidense de la Cruz Roja Uruguaya, "La Campana de la Libertad" envía estos días a la Cruz Roja Americana, con sede en Washington, dos mil frazadas de lana nacional para ayudar a aliviar los rigores de la guerra, por un costo aproximado a \$ 12.000.00.

Es éste el séptimo embarque de productos nacionales que efectúa nuestra Institución con el mismo destino e igual finalidad.

"La Campana de la Libertad", sin descuidar ninguno de los deberes que se ha impuesto en la aplicación práctica de sus ideales de solidaridad humana, continúa cumpliendo, siempre en el mismo alto afán de eficiencia, con los principios fundamentales de su objetivo institucional: ayudar a los Estados Unidos de América en su lucha por la Libertad, el Derecho y la Democracia.

Nuestros afiliados, en cada nueva oportunidad que los informamos de envíos de la naturaleza mencionada, verán con orgullo e íntima satisfacción cómo, cada uno de ellos, se convierte en un soldado más de aquella lucha salvadora del mundo que sostiene el hermano pueblo estadounidense.

"LOS HIJOS DE SATAN"

Es un libro, de reciente aparición, del cual es autor el destacado periodista, señor Juan de Aragón.

En sus páginas se narran, seriamente informados, multitud de casos donde la barbarie del nazismo alcanza grados de inconcebible percepción para la mente y el espíritu del hombre civilizado.

Las más espantosas escenas de un horror inimaginado pone al desnudo el calificado escritor, haciendo de su interesante libro un formidable documento que prueba la necesidad vital de extirpar hasta sus más profundas raíces una raza de seres humanos tan ferozmente enemiga de la humanidad.

Recomendamos su lectura a nuestros asociados.

ESTIMADO CONSOCIO: Usted ya dió una prueba de los ideales democráticos que sustenta, afiliándose a nuestra Institución. Ofrezca otra prueba más. Hágalo a manera de gratitud por tanto heroísmo humano sacrificado por su libertad de hoy, por su tranquilidad de mañana. Ésta y las que vienen son las grandes horas de la solidaridad. **BUSQUE UN NUEVO SOCIO.** Llénese Vd. mismo la solicitud de afiliación que encontrará en estas páginas, hágala firmar, y envíela a nuestras oficinas, en 25 de Mayo N° 722. Le va a costar poco trabajo. El pueblo uruguayo es esencialmente demócrata. ¡Contribuya a afirmar el nuevo ideal de dignidad humana que nos espera si demostramos merecerlo! Pague su pequeño tributo, aportando lo que está a su alcance:

¡HAGA OTRO SOCIO DE "LA CAMPANA DE LA LIBERTAD"!

Cuotas fijas opcionales de \$ 0,20, \$ 0,50 y \$ 1,00, y especiales por cualquier cantidad.

NUESTRA META ESTÁ MAS ALLÁ DE UNA VICTORIA DE LAS ARMAS

A nadie que se halle compenetrado a conciencia de nuestros postulados, que haya descubierto el anhelo íntimo que guió el pensamiento vasto y profundo de los fundadores de "La Campana de la Libertad", puede extrañarle el aserto con que encabezamos estas líneas.

La bandera de principios levantada el 11 de diciembre de 1941, así como la lucha que la siguió —logrando enraizar en nuestro medio un cohesivo y vigoroso núcleo de opinión que nada tiene que ver con las colectividades de tradicionales características— abrigan en su entraña algo muy distinto a una reacción puramente circunstancial, motivada por factores —si bien de suma importancia— momentáneos, y por sucesos que, aun cuando por su magnitud y trascendencia conmovieron profundamente nuestra conciencia democrática de hombres amantes de la libertad, pertenecían objetivamente a una naturaleza de cosas que se resolverían por la gravitación de ecuaciones preponderantemente materiales.

En lo íntimo y substancial, la idea fundadora de nuestra Institución germinaba en planos más recónditos, más hondos, con aliento de concepción más permanente, más definitiva, de contornos y profundidades cuyos límites se hallan más allá de los acontecimientos registrados por la cronología de la historia. Recién cuando en ésta se cierre su último capítulo, se abrirá un nuevo camino.

Nuestro punto de partida, prácticamente señalado, fué el destino histórico de los Estados Unidos en la guerra. Pero nos guió la estrella del ideal humano y universal cuyo potente resplandor alcanzamos a ver detrás de aquel histórico destino.

Quisimos ser, en armonía con las circunstancias —y sincera en su mejor valor— una fuerza ayudista y solidaria. Pero sabíamos que éramos un ideal. Un ideal en marcha, conducido por la visión genial de aquel que desde la eternidad —Roosevelt el apóstol— nos continúa señalando la meta de "una unidad mundial que signifique una paz segura, una paz invulnerable a las intrigas de los hombres indignos, una paz que permita a todos los seres humanos vivir en libertad y recibir la justa recompensa de su honrado trabajo".

Estas maravillosas victorias sucesivas que estamos celebrando, son el triunfo de las armas en la guerra, el anhelado triunfo por el cual todos, desde nuestro respectivo destino, hemos venido trabajando. Pero lo que estas victorias conquistan —no obstante su imponente grandiosidad— no es la libertad mis-

ma, sino los caminos que conducen a la libertad, sinónimo de paz, profunda y verdadera.

La lucha que precedió a estas victorias fué la réplica inexorable que el coraje de los hombres íntegros impuso a los que pretendieron avasallar su integridad. Otra lucha, menos cruenta, pero quizás más larga, va a comenzar ahora. La lucha por la dignidad plena, por el derecho a la paz, como consagración de los heroísmos humanos que costaron los triunfos logrados y costarán los que aún están por lograrse.

La paz, que es el supremo goce inefable de la libertad, no se gana en la guerra ni puede ser hallada en los campos de batalla: ella mora, serena y sencilla como un amanecer de la naturaleza, únicamente en la conciencia depurada del hombre que aspira a vivir y morir libre de tragedia, como en la hora limpia de su nacimiento.

La aptitud de merecer la libertad, y con ésta la paz, es más importante que la paz y la libertad mismas. Nadie se halla suficientemente dotado para alcanzar la tranquilidad si no la merece. Los bienes sublimes —supremas aspiraciones del hombre— como la libertad y la paz, no bajan simplemente hasta nosotros; a lo sumo, y ello pese al celo con que otorgan sus preciosos dones, salen al encuentro del afán de superación con que nos elevemos hacia ellos.

Ese estado de aptitud, esa ascensión natural y merecida del anhelo colectivo por un mundo mejor, es el ideal que persigue "La Campana de la Libertad". Es lo que está más allá de una conquista guerrera, de una victoria de las armas. Es lo que se estremece de angustia, detrás de estas palabras empapadas de apostólica serenidad, pronunciadas ochenta y dos días antes de morir, por la evangélica figura, transida de amor humano, de Franklin Delano Roosevelt:

En los días y los años que han de venir trabajaremos por lograr una paz justa y duradera, del mismo modo que hoy trabajamos y luchamos por obtener la victoria total en la guerra. Podemos lograr esa paz, y la lograremos.

Si los hombres de buena voluntad nos acompañan, "La Campana de la Libertad" podrá constituirse en una herramienta de aquel trabajo, destinada a reflejar, sobre la América toda, el sol de la aguardada dicha en el brillo de su esfuerzo.

En esta acendrada aspiración, creemos mantenernos fieles al credo de solidaridad y fraternidad humanas por el cual se desangró, bendiciendo su destino, el pueblo del gran Paladín que evocamos aún sin proponérselo.

rosa— lleva sus esfuerzos a imponer la fraternal política del Buen Vecino y provoca un cálido sentimiento panamericano— ausente aunque esperado desde la época colonial.

Pero por encima de ese gran Roosevelt —por encima del de las "Cuatro Libertades", del de la amplísima "Ley de Préstamos y Arriendos"— está el vidente iluminado que arengó a su pueblo —contra los egoístas— con palabra de premonición ardiente y urgidora, tal cual la simbólica tea que ilumina las conciencias y despierta a la cruda realidad a los remisos.

Así, gracias a toda la pujanza de su espíritu vibrante, pudo hacer de su tierra el "Arsenal de las Democracias" que llegó —sobre el último filo de la urgencia— a poner en manos de los desprevenidos pueblos libres el aguzado acero que haría saltar en pedazos los anillos de la sierpre de la traición.

Sobre la montaña enorme de los propios merecimientos —como faro generoso que indica la canal que conduce a mejor puerto— está el Franklin Roosevelt que cree en la Dignidad Plena como propiedad inalienable y como bien accesible a todo ser humano...

Este concepto está siempre en el fondo de toda su obra impercedera y parece que —en expresión flúida y melódica— entonara todas sus oraciones al compás eufónico de ese "leit motiv".

Porque Franklin Roosevelt —castigado arteralmente en lo que fué un físico apolíneo— sublimó su espíritu en una filosofía de paz, de fraternidad y de dignidad que debía acercarle a Aquél a quien se encomendaba al terminar todos sus momentos solemnes... So Help Me God... que es decir —devotamente— con la ayuda de Dios.

Deseo cumplido, en el coronamiento de una vida extraordinaria, ayuda extraterrena que no permitió el lento crepúsculo de un intelecto superior —gloria de sus tiempos— y en un salto —en un gigantesco salto inespereado— llevó a su espíritu a las inmarcesibles cumbres de la Gloria!...

A LA MEMORIA DE

FRANKLIN D. ROOSEVELT

Oración del Dr. José J. Canabal

Clausurando el ciclo de actos radiales organizado en homenaje al gran Conductor desaparecido por la cadena de difusoras de que es Director y propietario nuestro calificado consocio y uno de los primeros dirigentes de "La Campana de la Libertad", Ing. don Luis A. Artola, nuestro Presidente, Dr. don José J. Canabal, pronunció la bellísima oración que reproducimos, como una ofrenda más de nuestra Institución al Paladín supremo de los ideales que sustenta.

Habló así nuestro Presidente:

No tendría yo la osadía de levantar la voz a título de simple ciudadano de las Américas: como "hombre de la calle" uniría al duelo universal mi silencio respetuoso en el recogimiento del recuerdo emocionado.

Óigase en mis palabras la vibración de La Campana que anunció al mundo los primeros vagidos de la Libertad del continente americano y

que hoy —lúgubrememente, solemnemente— dobla en rememoración de uno de sus más grandes hijos.

Glorioso muerto —para siempre vivo en nuestros corazones de hombres libres.

Muerto que —vivo aún— ya habitó en la gloria!

Durante sus brillantes años, largos años de actividad sobrehumana, fué el monumento vivo de esos que jalonan con precisión la marcha de los tiempos.

Sus concepciones político-sociales de alto vuelo desbordan los límites de los distritos y de los estados y atraviesan las fronteras para inundar —en momentos de gigantescas conmociones— los continentes y los archipiélagos de los siete mares.

Con su "New Deal" —nuevo trato o manera nueva— enfrenta a los fantasmas agoreros del hambre que pretendían enseñorearse del país y realiza con ello una obra de amor al prójimo por la cual paga con oro de su sacrificio personal.

Luego —templando al pueblo americano al diapason de su alma gene-

"LA CAMPANA DE LA LIBERTAD"

ESTA PRESENTE

El señor Embajador de los Estados Unidos de América, Mr. William Dawson, refiriéndose a los inmensos sacrificios que, aun después de los triunfos alcanzados, están dispuestos a realizar el pueblo y gobierno que representa, para "lograr una organización mundial que permita a todos los seres humanos vivir en paz y libertad", agrega estas palabras que, indudablemente, le son dictadas por la seguridad que se ha ganado de que nuestra adhesión a su patria y nuestra amistosa identificación con sus anhelos de Embajador, son indestructibles como la firmeza del destino que nos une.

"Sabemos que en tal noble propósito —expresa el ilustre representante norteamericano— podremos contar como siempre con el ferviente y sincero apoyo de nuestros amigos y aliados del Uruguay."

En efecto, señor Embajador. Y si hay algo que nos apena, es la desproporción de nuestro menguado aliento con la extensión infinita del agradecimiento que debemos a su valerosa patria.

Por lo que respecta a "La Campana de la Libertad", ella aspira a ser, con sus millares de voluntades afiliadas, un jadeante empeño puesto al servicio del ideal de dignidad humana en cuya plasmación, por la gran República del Norte, América toda tiene puesta su enorme esperanza.

CONTRIBUCION

A LA CRUZADA ANTITUBERCULOSA

Sin comentarios, porque no los necesita, reproducimos a continuación un documento que acredita, una vez más y fehacientemente, el grado de sacrificio que para llegar a la plenitud de la democracia, por el camino de la solidaridad, realizan los afiliados a "La Campana de la Libertad".

Dice así dicho documento, que cada uno de nuestros asociados puede sentirse, de pleno derecho, destinatario del mismo:

Cruzada Antituberculosa Nacional.—Montevideo, noviembre 15 de 1944.—Sr. Presidente de "La Campana de la Libertad", Don M. J. Fernández Berrueta.—De nuestra mayor consideración:

Tenemos el agrado de acusar recibo a su atenta nota de fecha 14 del mes en curso, por la cual nos remite la contribución de esa Institución para la obra de solidaridad en que estamos empeñados.

Este Comité Ejecutivo se complace en remitir al señor Presidente la nota de crédito extendida por el Banco de la República, donde consta que se ha depositado en nuestra cuenta la importante suma de MIL PESOS que ustedes entregaron para la lucha contra la tuberculosis.

Agradecemos profundamente el generoso donativo que "La Campana de la Libertad" ofrece para ir en amparo de las familias de los enfermos pobres atacados de tuberculosis y quedamos reconocidos por los sinceros augurios para que el éxito acompañe nuestros esfuerzos.

Sírvase aceptar, señor Presidente, los saludos y seguridades de la más elevada consideración.—Dr. JOSE MARTIRENE, Presidente; Dr. JUAN ANGEL CAPRA, Secretario.

Solicitud de Afiliación

..... de 194...

El abajo firmado enterado de los principios que a continuación se expresan:

- 1º) Solidaridad con los Estados Unidos de América en su lucha por la Libertad, el Derecho y la Democracia;
- 2º) Fraternidad entre los pueblos de las Américas;
- 3º) Defensa de los ideales democráticos;

declara aceptarlos plenamente, así como respetar en un todo la reglamentación de la Asociación "LA CAMPANA DE LA LIBERTAD" en mérito a lo cual solicita la admisión como socio de esa entidad, comprometiéndose a abonar mensualmente la cantidad de

\$

Firma

Domicilio

Dirección comercial o personal

Balance de "La Campana de la Libertad"

Estado de Ingresos y Egresos por los 38 meses terminados el 28 de febrero de 1945

Estado de Activo y Pasivo al 28 de febrero de 1945

INGRESOS	
SUSCRIPCIONES al 30-11-44	\$ 120.537.73
al 28-2-45	" 11.171.09 \$ 131.708.82
DONACIONES al 30-11-44	" 283.34
INSIGNIAS al 30-11-44	" 2.963.45
al 28-2-45	" 44.69 " 3.008.14
COMEDOR DE LA LIBERTAD:	
Donación de la Unidad Estadounidense	\$ 2.700.00
Donación de la Cruz Roja Uruguaya	" 600.00
Donación Asoc. Bancarios del Uruguay	" 1.938.85
Donación de "La Campana de la Libertad" ..	" 190.57 " 5.429.42
PROPAGANDA al 28-2-45	" 570.00
Total de ingresos	\$ 140.999.72
EGRESOS	
Adquisición de MUEBLES Y UTILES	\$ 1.381.00
Compra de INSIGNIAS	" 1.632.50
GASTOS GENERALES al 30-11-44 ..	\$ 25.165.38
al 28-2-45 ..	" 3.247.57 " 28.412.95
DONACIONES al 28-2-45	" 37.50
PROPAGANDA al 30-11-44	\$ 6.999.00
al 28-2-45	" 767.24 " 7.766.24
COMED. DE LA LIBERTAD 24-7-44 ..	" 5.429.42
BOLETIN al 30-11-44	\$ 1.608.88
al 28-2-45	" 364.66 " 1.973.54
GARANTIA "PORTE PAGO" en depósito	" 25.00
OBRAS SOCIALES al 28-2-45	" 1.664.07
ASIGNAC. FAMILIARES 30-11-44 ..	\$ 166.84
28-2-45 ..	" 41.54 " 208.38
Total de egresos	" 48.530.60
Exceso de ingresos sobre egresos generales	\$ 92.469.12
A deducir (contribuciones):	
UNIDAD ESTADOUNIDENSE DE LA CRUZ ROJA URUGUAYA. Entregado en igual valor en mercaderías al 30-11-44	\$ 69.768.14
al 28-2-45	" 1.211.53
A disposición en efectivo al 28-2-45 ..	" 10.020.33
Donación al "Comed. de la Libertad" ..	" 2.700.00 \$ 83.700.00
CRUZ ROJA URUGUAYA	" 5.400.00 " 89.100.00
Fondos disponibles	\$ 3.369.12

ACTIVO	
MUEBLES Y UTILES	\$ 1.381.00
Existencia de INSIGNIAS (2.813)	" 592.61
GARANTIA "PORTE PAGO" Dir. de Correos ...	" 25.00
FONDOS EN CAJA Y BANCO:	
Banco República (Central)	\$ 3.268.72
En Caja	" 100.40 " 3.369.12
LA CAMPANA DE LA LIBERTAD, UNIDAD ESTADOUNIDENSE	" 10.020.33 \$ 15.388.06
PASIVO	
UNIDAD ESTADOUNIDENSE	\$ 10.020.33
FONDO GENERAL	" 4.677.23
AMORTIZACION MUEBLES Y UTILES	" 690.50 \$ 15.388.06

DOMINGO BRUZZONE, Dr. JOSE JOAQUIN CANABAL, Tesorero. Presidente.

Al señor Presidente de la Comisión Directiva de la Asociación "La Campana de la Libertad", Dr. don José Joaquín Canabal.

De acuerdo con lo dispuesto en el artículo 12 de los Estatutos de la Asociación "La Campana de la Libertad", certificamos que hemos examinado los libros de contabilidad de la Asociación y la documentación justificativa y hecho constancia de la exactitud de las cifras del estado de Ingresos y Egresos por los 38 (treinta y ocho) meses terminados el 28 de febrero de 1945 y del estado de Activos y Pasivos a esa fecha.

Montevideo, febrero 28 de 1945.

ALBERTO IGLESIAS CASTELLANOS. JOSE PIZZORNO SCARONE. QUENTIN K. DEEVER.